

León y la tienda de cirios y estampas de la esquina. No es que Maeztu los confunda, pero ya veremos a los turiferarios del libro...

□ Eduardo Herriot nos da en «Orient», editado por Hachette, una visión intensa de sus últimos viajes: Rusia, Turquía, los Balkanes... La eterna confesión de buena fe al tratar de las repúblicas soviéticas. Aquí, sin embargo, la sinceridad está bien documentada. El juicio, el criterio sobre Rusia, según Herriot, está en madurez para ser juzgado. Pero él no lo juzga del todo.

#### Otras señales.

□ Paul Valery y Andre Gide han colaborado con Arthur Honegger e Igor Strawinsky, respectivamente, los primeros para la ópera «Semíramis»; los otros para «Perséphone». Ambas han sido representadas en la Opera de París, por Ida Rubinstein. Aun no conocemos la música, pero sí los libros. Verdadera corrección... no, ni reforma, son palabras menos claras: verdadera creación del libro de ópera. Breve, espléndidamente versificado, cuidadoso, teniendo tanta importancia como la música, quizás más; ambos escritores titulan *melodramas* a su producción, siguiendo la exactitud necesaria. «Semíramis» tiene como personajes: La Reina Semíramis, el Cautivo, los Cuatro Astrólogos. Y un coro formado por reyes, cautivos, sacerdotes de Dirceto, damas de la Reina, soldados y servidores. Dos actos, divididos en episodios, algunos de los cuales se reducen en el libro a describir la acción muda de los personajes mientras dura la música. Coreografía y decoración juegan papeles tan importantes como los propios personajes. Grecia hecha actual, sin perder; ganando. Los versos de Valery, tan maravillosos, tan llenos, cada uno de ellos, de una poesía doble: contenido y palabra.

Semiramis, o cruelle colombe!  
 Te voici prise et mourante d'amour;  
 Ta chair est douce a l'eternel Vautour  
 et ta grande ame aux délices succombe..

«Perséphone» se divide en tres cuadros. En el primero intervienen Eumolpo y el coro de ninfas. En el segundo, Eumolpo, Perséphone y el Coro de Danaidas. En el último, los mismos y un coro de niños. La escena y el telón intervienen para cambiar ambientes, sin que la música cese. A veces con el telón echado, cantan adentro los intérpretes. La poesía de Gide dice, por medio de Coro de niños:

L'ombre encore t'environne  
 Chancelante Persephone  
 comme prise en un reseau.  
 Mais partout où ton pied pose  
 S'epanouit une rose  
 et s'élève un chant d'oiseau.

Lástima no estar en París!.. Nos quedamos a la mitad: Sin Honneger, sin Strawinsky, sin Ida Rubinstein.. Pero basten los libros para gozar de la belleza.

□ La Universidad de Verano, en Santander, (antiguo palacio real), promete un magnífico curso, ya organizado y hecho programa factible, por don Ramón Menéndez Pidal. Universidad Internacional es su nombre. Españoles que tomaron parte como profesores: Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón, Barcia, Fernando de los Ríos, Recasens, Terradas, Palacios, Madariaga, Marichalar, Gerardo Diego, Jorge Guillen, Dámaso Alonso. En la Residencia Internacional se explicarán «las bases de una nueva ciencia físico-matemática» con los profesores Weil, Schrodinger, Fréchet, Cabrera, Grimm, Goldschmit, Marañón,

Pi y Suñer, Zulueta y otros. Sobre la «técnica del siglo XX» explicarán Armero, Sureda Blanes, Reparaz, Cantos y Peña Boeuf. Acerca de «fisiología», Kohler, Zuberi, Gaos y Stern. Otros nombres de profesores que concurrirán en diversas materias: Bertrand Russell, Yepes, (de la Universidad de Bogotá), María de Maeztu, Roura. En los cursillos de Arte intervendrán con sus explicaciones, Gaston Baty, Manuel Abril, García Mercadal y Adolfo Salazar. Habrá, también, una serie de cursillos sobre «enseñanzas de la cultura y la vida española». Buen programa. Buena utilización de un antiguo palacio.

### Julio.

□ Indecisión, El buen tiempo asoma, engaña, vuelve a retirarse. El sol se hace inconstante, coquetea con el abanico de nubes, se ríe, huye y nos manda, ya fugitivo, las lágrimas de la lluvia. Mal hecho!.. Si al menos, fuera la Luna. A ella se le pueden perdonar estas cosas, pero el viejo Febo, (excusas por el apodo, señor de las manchas invisibles), no hay por que admirarle tales jugueteos. Y en este ir y venir de los días y las noches, se antoja que un niño gigantesco juega y manipula con dos naranjas. El sol y la luna. Suelta una, la hecha por alto, la recoge y cuando llega a su mano, ya está la otra en el aire. Las nieves se quejan de la informalidad, comienzan a derretirse, se hacen cristales transparentes y cuando el gozo de bajar las montañas le salta en el corazón, (corazón frío, pero que puede quemar si se le toca), otra vez vuelven a endurecerse, a quedarse quietas, a no poder mirar el valle sino como envidia y promesa. La ciudad discute, como si fuera un material de opiniones, acerca del tiempo: Ya entró el buen tiempo.. No. Todavía tiene que llover mucho.. Y siempre, inevitablemente, tiene que oírse la eterna estupidez, la eterna bobería de los quejumbrosos. «En mi vida ha hecho tanto frío como este año». Cuando lo que debían decir, a lo más, sería: «En mi vida